

Jornadas de reflexión social de la Iglesia

La vida se abre camino

Luis Carlos Díaz / Sebastián de la Nuez *



Durante dos días, gentes de organizaciones e instituciones de la Iglesia se reunieron en la Universidad Católica Andrés Bello para auscultar los diversos ángulos de la violencia en Venezuela, y qué pueden hacer los ciudadanos de a pie para combatirla

Primero fue un viernes de junio, para conocer el terreno y las experiencias de sus participantes; al día siguiente, reflexión y compromiso para emprender acciones en conjunto. El evento que lleva cinco años consecutivos reuniendo a las organizaciones eclesiales para el diagnóstico y acciones frente a los problemas del país, tuvo a la violencia como protagonista. Más de 13 mil asesinatos en 2008 y un índice de homicidios superior al de toda América Latina es asunto que requiere urgente atención.

Dos estudiosos de la violencia, Roberto Briceño-León y Luis Gerardo Gabaldón, desplegaron ante la audiencia cuadros estadísticos del flagelo y las múltiples formas de secuestro express. Hubo detalles reveladores: Gabaldón demostró que esta industria criminal afecta más a las clases pobres que a las pudientes. Dibujó un panorama preciso sobre tasas de robo (hay 16 veces más delitos de este tipo que lo que registran las estadísticas oficiales) y dio una explicación sobre la necesidad de la represión. No debe temérsele a esa palabra aunque, advirtió Gabaldón, sí debe minimizarse el uso de la violencia por parte de los cuerpos policiales.

Roberto Briceño León explicó el aumento de las tasas de homicidio en el país mostrando las cifras anuales: “Lo que pasó en Venezuela en los años de gobierno del presidente Caldera es que se intentó un esfuerzo por poner orden en las instituciones. De esa forma se mantuvo estable el índice de 22 a 20 homicidios por cada 100 mil habitantes hasta 1997. Pero en 2007 llegamos a 50 homicidios por cada 100 mil habitantes, tuvimos más de 13 mil asesinatos. Y pasó 2008 y la cifra proyectada fue de 14.600 homicidios, porque sólo nos dieron los datos hasta septiembre. Es la proyección más conservadora”. Luego citó al padre Luis Ugalde cuando mencionó a la anomía y la anarquía como generadoras de violencia en la apertura de las Jornadas.

Gabaldón habló de la necesidad de un control de las armas y municiones: “se han detectado en la escena de un tiroteo hasta 300 casquillos

...en 2007 llegamos a 50 homicidios por cada 100 mil habitantes, tuvimos más de 13 mil asesinatos. Y pasó 2008 y la cifra proyectada fue de 14.600 homicidios, porque sólo nos dieron los datos hasta septiembre. Es la proyección más conservadora”.

de tal o cual calibre y resulta que son fabricados por Cavim. ¿Cómo es posible?”

Sobre el proyecto de ley de la Comisión Nacional de Reforma Policial opinó que algo se logró con eso pues ahora hay un manual sobre el uso progresivo de la fuerza pública que debería servir para que cada cuerpo policial siga un procedimiento similar en cada región del país, en cada ciudad o municipio, bajo una premisa: los castigos deben suministrarse por vía legal. Citó casos de las policías que toman la ley por su propia mano, actitud a menudo avalada por los propios miembros de las comunidades.

Le preguntaron sobre las causas del retraso procesal y puso un ejemplo: los buses que transportan a los reos para llevarlos hasta el sitio donde se encuentran con el juez a veces están y a veces no. “Hay corrupción alrededor de esos viajes, una corrupción que traspasa los límites de la cárcel. Hay una cantidad de medidas de gerencia mínima que no se están aplicando porque las cárceles son espacios sin demandas sociales”, dijo. Otro de los problemas carcelarios es que, paralelamente al bajo índice de encarcelamiento, no hay infraestructura para más presos: “el sistema planifica 15 mil plazas en cárceles para el año 2011, pero ya hoy tenemos 18 mil solicitados por delitos. Somos ineficientes para arrestar”. Gabaldón anotó, como un ingrediente en la proliferación de la violencia, la cultura del alcohol: en todas partes y a todas horas se vende caña como si fuera chocolate: “Pero el control del expendio es cuestión de voluntad política”.

Sobre su trabajo en la Comisión Nacional para la Reforma Policial, Gabaldón comentó: “Aunque haya dicho el exministro Pedro Carreño que nuestro diagnóstico era ‘de derechas’, creo que la nueva ley orgánica refleja que hay un programa legislativo importante que hay que desarrollar con consenso político. Actualmente vivimos un conflicto entre alcaldes y gobernadores en iguales jurisdicciones que no se entienden y eso hay que atenderlo. Vamos a ir avanzando, no soy pesimista. Los tiempos políticos tienen un ritmo distinto a los técnicos y debemos contribuir a que se desarrolle”.

LO QUE HACE LA IGLESIA

La mañana del viernes se dedicó al diagnóstico y estudio de distintas formas de violencia



en Venezuela, desde la falta de información pública hasta el informe sobre violencia escolar publicado recientemente en la revista Sic, acerca del cual habló el sociólogo José Gregorio Guerra: “Lo importante a tomar en cuenta es que a partir de la investigación hay una clara diferencia entre los niños que tienen un proyecto de vida y se ven en el futuro y los que sólo viven el día a día. Porque hay niños que toman decisiones basados en la esperanza, y muestran que van a cumplir con un pacto social. Ser malandros es sólo su plan B”.

Por la tarde se presentó una mesa de acción social para exponer algunas obras que las organizaciones ligadas a la Iglesia ejecutan en distintos frentes ante la violencia.

José Gregorio Guarenas, representante de la Vicaría de Derechos Humanos, dijo que en diez años han sido asesinados 72 activistas en DDHH, de 1997 a 2007. Guarenas agregó: “considero que los que trabajamos en Derechos Humanos tenemos el derecho a quejarnos de lo que ocu-

rre en el país. Trabajamos con organizaciones que tienen años en estos mismos temas. Incluso defendimos a los que hoy están en el gobierno cuando fueron perseguidos. Los ataques que ha habido ahora contra nuestros movimientos, calificándonos de apátridas o antigobierno, no ayudan. Incluso se habla de controlarnos el financiamiento extranjero con la Ley de Cooperación internacional”.

Hablaron también las animosas representantes de la Confraternidad Carcelaria, ONG que en el mundo atiende a 118 mil reclusos. Una de ellas dijo que es un trabajo que no comporta éxitos y por eso se necesitan voluntarios con fe y humildad dispuestos a trabajar sin recompensa, “se trata de matar al criminal y salvar al hombre. Hemos trabajado con personas que ahora saben que sus manos sirven para otras cosas”. Las representantes de esta organización denunciaron, entre otras cosas, que no hay ni una sola entidad oficial que se ocupe de la atención al ex presidiario. Así, quienes han cumplido su condena y salen a la calle han de arreglárselas quizás sin reinserción posible en la sociedad, marcados por su prontuario. Hay, eso sí, algunas organizaciones privadas que trabajan en este sentido, como la Fundación Herrera Luque.

...Actualmente vivimos un conflicto entre alcaldes y gobernadores en iguales jurisdicciones que no se entienden y eso hay que atenderlo. Vamos a ir avanzando, no soy pesimista. Los tiempos políticos tienen un ritmo distinto a los técnicos y debemos contribuir a que se desarrolle”.



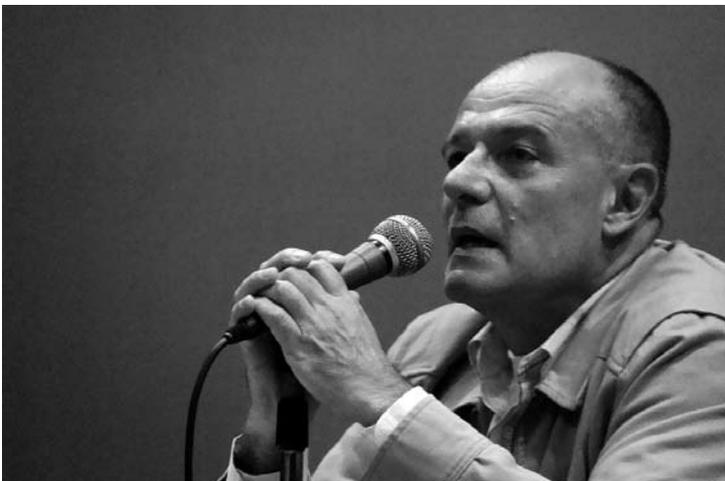
La sala aplaudió con entusiasmo y olas la ponencia de Luisa Pernalet, pedagoga de Fe y Alegría. Pernalet afirmó que la gente no está acostumbrada a escuchar los sonidos ni de la violencia ni de la paz: “Hay que escuchar, por ejemplo, esta cifra terrible: ciento veinte mil niñas embarazadas dan a luz cada año en Venezuela. No están preparadas para ser madres. Paren y sus hijos probablemente se convertirán en niños de la calle y serán delincuentes en el futuro”. Ante el miedo y el desborde de la violencia, la educadora dijo que no podían bajar el empeño después de tener el primer pupitre vacío por homicidio: “Nosotros en el aula tenemos 35 oportunidades todos los días de formar para el bien. Nos dimos cuenta que las cosas de vez en cuando no sirven. Tiene que ser una ruta. Y como el miedo es gratuito, uno lo agarra de entrada y se lo lleva... pero si lo agarramos entre todos, nos toca menos por cabeza y es más fácil cargarlo”.

Habló también de la violencia intrafamiliar y sus huellas. Pernalet se asombra de que los venezolanos se estén acostumbrando a los hechos criminales: “No es normal que los maestros entierren a sus muchachos. No es normal que los padres entierren a sus hijos. Tiene que ser al revés”. Ella fue empeñosa y dijo que en educación popular nada se copia sino que todo se comparte. Por eso se ha desarrollado un juego interactivo, una herramienta convertida en juego para que los muchachos asimilen por esa vía conceptos e ideas que propenden a una cultura de la paz.

Y al final de su disertación lanzó sus cinco erres: reflexionar, reunirse, recrearse, rezar y reírse. Son cinco erres para la paz. “Con nuestra experiencia de los jueces de paz en el aula, los chicos decían en clases que si una chica dice que no, uno debe saber aceptar un no. ¿Saben ustedes cuántos crímenes pasionales nos ahorraríamos si más chicos dijeran lo mismo?”

Esa tarde se anunció la campaña que bajo el lema “Basta de violencia, construyamos la paz” ha puesto en marcha la Asociación Venezolana de Educación Católica, AVEC.

El público estuvo atento a los relatos, a las cifras y a los pormenores de la campaña anunciada. Hay cosas que ya están en buena marcha: la Pastoral Juvenil de la AVEC atiende a 225 niños, niñas y adolescentes en todo el país y, como su estructura se despliega en red, el trabajo no se agota y se fortalece.



La mesa fue cerrada por Verónica Zubillaga, quien ha realizado investigaciones sobre acuerdos comunitarios para reducir la violencia. Presentó un video de entrevistas a madres hablando de las relaciones que han tejido barrio a barrio, o de sector a sector, para mantener la paz y evitar enfrentamientos entre bandas. Narró que parte de la violencia urbana podía ser controlada de forma comunitaria, pero es un proceso de aprendizaje largo y en ocasiones duro: “Hay que activar la figura de la madre, en bloque y con actuación inmediata. Ese ha sido el método utilizado por estas mujeres para detener la violencia en barrios como Catuche. Las madres activistas han ganado consciencia de que se trata de un trabajo prolongado para lograr cosas, también que los contactos son movедizos y flexibles para encontrarse con los jóvenes. El resultado es que hay una libertad ganada por sus propios beneficiarios. Como las madres han logrado la paz en la comunidad, ganan libertad de movimiento para ellas y sus hijos, que antes quedaban como en guaridas. Lo otro es que efectivamente han reducido los índices de asesinatos”.

EL TRABAJO EN RED

Estas Quintas Jornadas de Reflexión Social fueron la confluencia de varios caminos. A lo largo de sus cinco años de trabajo, se han activado otros nodos donde se producen encuentros para las organizaciones cercanas a la Iglesia católica. En esta ocasión, igual que hace dos años, se realizaron jornadas regionales previas. Ciudades como Trujillo, Mérida, Barquisimeto, Valencia y Maracaibo tuvieron sus foros y encuentros para discutir los mismos temas que luego se centralizarían en Caracas. Alfredo Leal, coordinador del evento, dijo que esta labor previa fue fundamental: “la gente vino sensibilizada en los temas que íbamos a tratar. Además que los foros regionales respondieron a la consolidación de los capítulos regionales de la red, para que tuviesen mayor autonomía”.

El trabajo de esos foros fue sistematizado y luego fueron base para incorporar propuestas en el primer diseño del programa nacional. Una vez capturados los resultados del interior del país, sus papeles y su gente vino a la reunión en la UCAB y de allí se nutrió la experiencia del segundo día de Jornadas, el sábado de la campaña “Hablando se entiende la gente”. Será el marco de las campañas que durante este año realicen las organizaciones para reducir la violencia en el país y cultivar una cultura de la paz.

Lo discutido en Caracas se convertirá en acciones regionales: se establecieron mesas de trabajo no por temas sino por sectores del país. En su conjunto, un plan de acciones regionales nacido desde las organizaciones de acción social de la Iglesia. En la capital se coordina y se unifican criterios.

* Miembros del Consejo de Redacción.